

Elementos para una re-visión del desarrollo humano y social: del progreso a la satisfacción con la vida

Sandra Liliana Londoño*¹
Pontificia Universidad Javeriana Cali (Colombia)

Recibido: 24/03/06 Aceptado: 29/05/06

Resumen

El desarrollo desde una perspectiva ética y humanista se puede asemejar a la satisfacción con la vida y a la felicidad. En tanto metas de la vida son modos de entender los fines últimos de la existencia humana. En la subjetividad de las personas, el desarrollo puede ser visto como la máxima plenitud y felicidad personal. Sen y otros autores en la década de los 90 y principios del nuevo milenio, señalan que aspectos como la gobernabilidad, la democracia, el capital social, los valores, los bienes y las capacidades percibidas por los sujetos están presentes para afectar el desarrollo. El presente artículo invita a asumir estas categorías como una propuesta de trabajo que puede ser fecunda entre psicólogos y economistas alrededor del tema común del bienestar y la calidad de vida de las personas en la sociedad.

Palabras claves: Desarrollo humano y social, satisfacción con la vida, felicidad, democracia, capital social, bienes, cognición.

Abstract

Development from an ethical and humanistic point of view can be likened to satisfaction with life and happiness. In turn, goals of life are ways of understanding the ultimate aims of human existence. In people's subjective view, development can be seen as maximum fulfillment and personal happiness. Zen and other authors of the nineties and the start of the new millennium, point out that aspects such as governability, democracy, social capital,

Dirección de Correspondencia:

* Directora Carrera de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana Cali. E-mail: slondono@puj.edu.co

¹ Agradezco los comentarios y significativos aportes de Mauricio Cortés Rodríguez a este artículo.

values, possessions and abilities perceived by people are there to affect development. This article is an invitation to consider these categories as a working proposal which can be fruitful for psychologists and economists as a common topic of welfare and quality of life of people in society.

Key words: Human and social development, satisfaction with life, happiness, democracy, social capital, possessions, cognition

Introducción

El presente artículo se propone hacer un análisis teórico a través de integrar perspectivas de diferentes disciplinas para mostrar la complejidad de fenómeno del desarrollo humano y social. Se presentarán algunas categorías que pueden ser usadas para plantear modelos integradores que a su vez pueden ser contrastados, estimados o aproximados empíricamente.

Dentro de la perspectiva teórica que se expone en este artículo no se trata de establecer jerarquías entre las teorías y disciplinas que se presentan de modo que unas puedan ser consideradas más importantes que otras; se hace uso del acervo de diversidad de campos y enfoques en diferentes épocas y contextos, sin agotar todos los dinamismos y posibilidades presentes. El núcleo que las integra, sin embargo, es el ser humano y su papel en la conformación de los fenómenos colectivos, tomando en cuenta, una mirada sobre la ética y en este sentido, sobre los fines del desarrollo, como una de las más grandes utopías humanas a lo largo del tiempo.

La idea central de este artículo es que el desarrollo humano y social puede ser visto, en términos de sus resultados como una antípoda de la pobreza humana y social y que puede ser reportado desde la subjetividad con manifestaciones diversas alrededor de la satisfacción con la vida por sus protagonistas. La satisfacción con la vida deja ver cómo las personas valoran sus condiciones de existencia haciendo una apreciación global de todos los aspectos que consideran importantes, incluso algunos en los que no marchan tan bien como en otros, una especie de ponderación de todas las circunstancias juntas de la vida. Esta interpretación del desarrollo in-

cluye la perspectiva subjetiva, asumiendo que las personas son las mejores jueces sobre la calidad total de su existencia. Frey y Stutzer, (2002). En este sentido, la satisfacción con la vida, aunque puede ser un indicador con alguna inestabilidad o influencia de situaciones o experiencias momentáneas, también puede reflejar la valoración que hacen los individuos en general sobre su devenir y aún teniendo pequeños tropiezos y dificultades, muestra una tendencia global, una apreciación integral. Esto ha sido documentado por autores como Veenhoven (1998) y Layard (2005).

Se presume que la *percepción* o (*elaboración de sentido*) sobre la satisfacción con la vida es un indicador válido para estimar el desarrollo de entre los muchos posibles, considerando que las tendencias más actuales en el estudio del desarrollo han desvirtuado la linealidad en el desenvolvimiento de la conducta humana a través de la vida, no sólo en la Psicología sino en las Ciencias Sociales en general, lo que hace pensar que no hay metas prefiguradas o un deber ser estático y establecido para todos las personas, más bien hay probabilidades y transformaciones posibles. Esta mirada toma distancia de los indicadores que ya existen al respecto, y señala que más bien es factible que se puedan encontrar con mayor claridad los fenómenos y procesos que lo estimulan o lo favorecen respetando un resultado final más indeterminado y con menos carga ideológica sobre lo bueno o malo de los desempeños individuales y sociales. Este resultado puede considerarse una negociación entre los individuos y la sociedad de la que hacen parte y se expresa, en última instancia, a través de más o menos satisfacción o insatisfacción reportada por los sujetos con su vida.

Propuesta Teórica

A continuación se presenta la propuesta teórica de este artículo; el orden expositivo de este documento irá dando cuenta de los elementos integrados. El posible aporte de este texto se ve justamente en esta reflexión conjunta entre disciplinas vecinas pero con desenvolvimientos disímiles. Se apela a la apertura y capacidad de integración que estas ideas suscitan para el diálogo entre saberes y diferentes momentos de la historia del pensamiento en las ciencias sociales. En este sentido, se aborda el desarrollo como un fenómeno transdisciplinar.

Los enfoques económicos del desarrollo

El estudio del desarrollo humano tiene un referente remoto en la idea proveniente de la filosofía y de la biología alrededor del progreso y en la noción de evolución, mejoramiento, perfeccionamiento, maduración y plenitud de facultades determinadas biológica o socialmente, al menos en sus primeras acepciones.

Junto con la idea de mejoramiento que no es más que la confianza en la existencia de futuro, sobrevivieron con el pasar del tiempo en el pensamiento occidental otras ideas o mitos quizás, como la ficción de los ciclos, el llamado «eterno retorno» que muestra que no siempre se va hacia el mejoramiento, en ocasiones se llega a un punto, se declina y se vuelve a emerger; o el mito de destrucción, de fin inexorable; o la utopía de Ítaca, que cobra sentido en el desplazamiento a territorios ignotos para conquistarlos y reinar como una manera de justificar y valorar el desarrollo (González Casanova, 1996, p. 120).

La idea de progreso para el siglo XX y en la sociedad occidental tuvo sus opositores en grandes pensadores críticos como «Tocqueville, Burckhardt, Nietzsche, Shopenhauer, Max Weber» y muchos otros en la historia; cabe decir sin embargo, que aún siendo tan importantes estos pensadores para la conformación de la estructura de pensamiento ideológica que antecede, en relación con la idea dominante de desarrollo económico en el mundo, no lograron di-

suadir sobre que esta utopía social haya sido y sea posible. (Nisbet, 1998, p. 24).

Sen, (1999), señala que pese a lo atractivo de la idea del progreso, el tiempo fue mostrando a la humanidad que el desarrollo entendido como progreso, donde jugaba papel tan importante riqueza, tecnología y modernización, no sólo podría traer bienestar y felicidad a las personas, sino que también podría traer y había traído realidades tan funestas como el fascismo y en general, la brutalidad dispersa de muchas sociedades.

Para este trabajo la noción de desarrollo ya no se puede afincar en la misma noción de progreso que se sostuvo en el pasado, el progreso tiene otro nombre en el presente porque en el pasado estaba profundamente ligado al futuro. Hoy el futuro tiene un gran interrogante porque no todos comparten ni quieren revivir las ideologías fuertes que lo sostuvieron; el desarrollo en su devenir puede ser considerado siguiendo una trayectoria pero en términos de atractores extraños desde un enfoque del caos, es decir, a partir de la existencia de puntos que nos halan en direcciones particulares para dar saltos cualitativos respecto de condiciones futuras pero sólo potenciales.

Se debe tener en cuenta que en la perspectiva económica, y aún con este trabajo, las más recientes versiones del desarrollo económico vuelven al individuo y dejan de pensar exclusivamente en la riqueza, y al hacerlo encuentran afinidades con la psicología que es lo que en últimas se trata de mostrar en este trabajo: una alianza con la oportunidad de ser virtuosa.

En los años 50 del siglo pasado el mundo se «descolonizó», paulatinamente o se recolonizó y se sujetó a un «proyecto integrador» que involucró aspectos económicos, financieros, comerciales, técnicos, políticos, culturales e ideológicos en el plano social. Este modelo es el modelo del desarrollo como crecimiento económico dentro del proyecto de modernización (Fernández, 1992, p.10)

Este proyecto separó la economía de la psicología, aparentemente, porque la psicología en buena parte se olvidó de por qué y para qué y

bajo qué concepción se estimula el progreso, el desarrollo y la educación de las personas. El desarrollo económico se convierte en un asunto de generar riqueza y el desarrollo humano en un proceso aséptico, científico, irremediable, en el sentido de que se produce como parte de la naturaleza humana y de la interacción necesaria con el ambiente pero sin mayor contenido ideológico.

En este ambiente social (Meier, 2002, p.1) afirma que existen dos generaciones de economistas del desarrollo. Una que va de 1950 hasta 1975 y otra que va de 1975 hasta hoy. La propuesta para estos economistas selectos del primer periodo fue plantear grandes modelos y estrategias de desarrollo que transformaran estructuralmente a los países y que permitieran planear estas metas sociales del desarrollo, es decir, formando y encomendando el presente y el futuro de bienestar a grandes planeadores, con base fundamental en el progreso, el cambio, la evolución y el crecimiento económico (Meier, 2002, p.2).

En la psicología no fue distinto por completo, en tanto también aparecieron los grandes volúmenes sobre estimulación temprana, estimulación apropiada que preveían que también el desarrollo de los seres humanos podría ser planificado y estimulado conociendo sus etapas y sus hitos más importantes. Estas ideas acompañaron de igual manera los procesos educativos en los que crecieron los hijos del siglo XX.

En lo económico se reconocen importantes perspectivas que dieron cimiento a este gran impulso del desarrollo surgido después de la segunda guerra mundial, un poco antes, esto es en 1930 y 1940 donde ya se consideraba que para el bienestar futuro era importante reducir el consumo y aumentar el ahorro con, por ejemplo, «normas fiscales fuertes que encausaran fondos a lo público donde se daría impulso a proyectos de desarrollo» (Clement y Pool, 1998). A este tipo de desarrollo duro y restrictivo también se refiere (Sen, 2000) cuando reseña en diferentes textos, la historia de las ideas acerca del desarrollo económico. La humanidad comprendió que este ahorro forzado para un bienestar futuro era

injusto, especialmente para quienes tenían los mayores costos, es decir para los más pobres.

Después de la segunda guerra mundial, el desarrollo como concepto económico se había dejado de centrar, en buena parte, de aquello que no fuera crecimiento económico, es decir, de cualquier cosa que no significara contribución del capital al crecimiento; de manera que la desvinculación aparente de la psicología y de la economía se hizo más visible al menos en lo que respecta al desarrollo. Se dice al menos respecto al desarrollo porque lo cierto es que los principios de funcionamiento cognitivo para la toma de decisiones relacionadas con el crecimiento económico fueron analizados y convertidos en teorías del funcionamiento económico. Para la economía esta fue la época de las teorías clásicas como: «las etapas del crecimiento» de Rostow, «el crecimiento equilibrado» de Nurkse, «El gran empuje» de Rosenstein-Rodan, «las economías de externalidades, la ilimitada oferta laboral y el modelo del sector dual de Lewis», luego la «hipótesis sobre los términos de intercambio y sustitución de importaciones» de Prebisch-Myrdal-Singer, la tesis del «esfuerzo crítico mínimo» de Leibenstein, «el modelo de las dos brechas» de Chenery (Meier, 2002, p. 2-3).

Sobre los años 60 se empezó a pensar en el concepto de inversión en capital humano y lo que esto pudiera implicar en términos del desarrollo económico. Esto fue un reconocimiento de que los agentes productivos, es decir, las personas podrían incrementar la productividad si contaban con mejor educación, salud y nutrición. Así la economía volvió a tener en cuenta las implicaciones de lo individual, del desarrollo individual, así fuera sólo como condiciones de vida para lograr el desarrollo social.

Pronto los economistas se desencantaron de la intervención del gobierno y con ello de la planeación y de la programación del desarrollo al ver que la masa de pobres aumentaba y que la distribución del ingreso y de los activos era cada vez más desigual (Meier, 2002, p. 5) Con este panorama de desencanto se dio origen a una nueva generación de economistas del desarrollo

menos dedicados a las teorías y estrategias generales y más moralistas y tradicionales, al regresar en los principios fundamentales, a la economía neoclásica. Meier, (2002), dice que esta segunda generación fue «casi moralista» en su retorno a lo fundamental, en particular lo que se refiere a los principios de la racionalidad económica. El mayor impulso se dio no sólo a corregir precios sino a formular políticas sociales correctas, esto es a procurar incentivos apropiados para que el mercado funcionara libremente y en forma adecuada.

En esta segunda época los análisis se orientaron más que a grandes teorías a microestudios que tomaban grupos humanos pequeños como familias o unidades productivas. Con este nuevo énfasis se empezó a valorar más que el crecimiento, la distribución del capital y junto con esto la adquisición de conocimiento, de mejor salud, de nutrición y de mayores destrezas. El conocimiento en particular, se volvió el instrumento, como es hasta el presente, para impulsar el desarrollo, de forma que incluso en muchos momentos se llega a confundir. Las políticas correctas, en términos de esta segunda generación se referían «a la liberalización del comercio internacional, la privatización de sistemas estatales y el seguimiento de los lineamientos del sistema de precios del mercado» (Meier, 2002, p. 7-8) Parecía que de algún modo el desarrollo no fuera un problema de personas sino de mercados o de países, aunque las acciones los afectaran directamente y parecieran ser más tenidos en cuenta los sujetos que en épocas anteriores.

El capital humano se hizo sobre todo importante por lo que pudiera producir de crecimiento. Se impulsó la inversión en la investigación, la educación y el progreso técnico. La reflexión era que conocimiento e información una vez que se obtienen se pueden usar sin más costo y su beneficio puede extenderse a muchos ambientes, por lo que se considera que sus rendimientos son crecientes y en este sentido constituye una herramienta fundamental para el desarrollo (Meier, 2002, p. 8-9)

Esta es una visión bien distinta del valor del conocimiento en el desarrollo visto como socialización de ideas hegemónicas para generar ideas comunes de progreso y mejoramiento social, pero en última instancia comparte de fondo un ideal que en apariencia toma en cuenta a la persona, pero que en lo profundo alienta el crecimiento económico y las metas sociales predominantes.

En esta época proliferaron los estudios económicos para explicar el desempeño diferencial entre países en lo económico, como también en psicología abundaron pruebas psicométricas que valoraron el desarrollo individual. Esto nunca fue ajeno al interés de los Estados de tener poblaciones homogéneas en cuanto a servicios y condiciones de vida que favorecieran su desarrollo individual y contribuyeran así al desarrollo social entendido como crecimiento económico; se adoptaron enfoques comparativos para entender por qué algunas políticas eran efectivas para unos países y para otros no y de acuerdo a esto transformar la manera de formularlas.

Lo que es probablemente interesante para este trabajo es que hay en este momento, algo que se podría llamar el germen del renovado interés por la satisfacción individual como una medición de la utilidad para el individuo de ciertas acciones, medición que vuelve a ser importante para la economía.

Autores diferentes a Meier (2002), plantean nuevas generaciones a parte de las citadas por él o diferencian un poco más esta segunda en cuanto al análisis económico, así, uno de estos nuevos grupos de economistas empezó darle lugar al planteamiento del desarrollo humano y el desarrollo humano sustentable, como una perspectiva más allá de lo económico. Un primer enfoque apareció en la mitad de los 70, como el enfoque de las necesidades básicas, retomando teorías de psicólogos conocidos como Maslow y otro llegó en los años 80 con la idea de la sustentabilidad, un concepto que perfilaba la importancia de las necesidades básicas de los individuos presentes, pero que aspiraba a no olvidar a las generaciones futuras, no sólo en lo econó-

mico y social sino en un nuevo ingrediente, lo ambiental y ecológico.

En este círculo surge la propuesta de Sen, quien incluso menciona que su propuesta se trata de «desarrollo blando», en contraste al «desarrollo duro» que se asumió después de la segunda guerra mundial; su propuesta se entiende más plenamente si en vez de hablar de desarrollo económico, se menciona en sentido más amplio de desarrollo humano. Aunque sigue ocupándose primordialmente del desarrollo económico lo interpreta en forma más integral y toma en cuenta lo que las personas piensan sobre lo que es bueno para ellas. La posición de Amartya Sen, es representativa de esta tendencia que se consolida en las últimas dos décadas del siglo pasado y que con el antecedente en los años 80 regresa al ser humano para pensar el desarrollo.

Ya no es importante entonces sólo tomar en cuenta el ingreso, para asegurar que las personas estén mejor en el concierto de la sociedad, sino que llama la atención sobre los valores, mismos que se mueven de lo individual particular a lo colectivo universal. Esto es, importa aquello que espreciado por la sociedad occidental y que se considera «universales de la cultura», pero también lo que los individuos valoran y aprecian que oriente su vida o que su vida sea.

Sen contribuye al proceso de reconfiguración de la noción del desarrollo ligada a lo económico, ampliando el espectro para que en él sea considerado el desarrollo social y humano en forma integral. Para esto se argumenta en dos pilares complementarios: Uno, la libertad, como todo aquello que le permite y no le impide al ser humano optar por la vida que valora y en la que cree. El otro pilar complementario son las capacidades. Estas capacidades le dan posibilidades al individuo para poder entrar, en una perspectiva de libertad, a buscar, cooperar o actuar en búsqueda de su propio desarrollo (Sen, 2000).

Esta propuesta vuelve al ser humano como centro del desarrollo y se aleja de las discusiones económicas que fueron planteadas inicialmente. Esto es, permite que se acerquen las perspectivas de la economía y las que muchos campos de la psicología se plantean desde puntos de

vista teóricos y empíricos. Sen, sin embargo, no es un promotor de las mediciones de la satisfacción o el bienestar subjetivo para visualizar el desarrollo, sus perspectivas a pesar de considerar particularidades y lo individual siguen estando en indicadores como la esperanza de vida o la escolarización que se toman para países, pero su importancia para este trabajo es que reconoce que el desarrollo tiene un sentido en el bienestar que produce a las personas y que este no es igual para todos los individuos o para todas los grupos sociales.

Finalmente la teoría del desarrollo como libertad de Sen es importante en esta reflexión porque reconoce el papel de la valoración cognitiva que los individuos dan a los bienes y oportunidades que poseen, logra darse cuenta que más que los bienes en sí mismos, resulta importante la capacidad que tienen los individuos de transformarlos en su beneficio para obtener la vida que valoran y en la que creen. Esta apreciación puede poner en consonancia la psicología y la economía reconociendo la importancia de los procesos que se experimentan en el camino al desarrollo individual y social y los contenidos y finalidades del proceso mismo que resultan de gran valor para una visión amplia de las ciencias sociales críticas, incluso la psicología llamada crítica, la psicología de la liberación y la psicología constructorista social.

Es interesante ver la propuesta de desarrollo de Sen (1998), en lo que tiene en común con las ideas de justicia de Rawls (1981), es decir, en lo que se refiere a las dos tesis fundamentales de la teoría de Rawls. Esta noción de justicia hace el marco para una propuesta de desarrollo que toma en cuenta la justicia no sólo como el favorecer condiciones iguales para individuos iguales en dignidad, sino por el reconocimiento de desigualdades que marcan diferencias en el sentimiento de felicidad o satisfacción individual.

El reconocimiento de la desigualdad en un sentido amplio y más allá de la distribución del ingreso, es lo que permite que individuos diferentes puedan optar por sus propias elecciones de vida, aunque se vuelve complejo a la hora de

intentar reconocer patrones o identificar el acmé que define el desarrollo. Este aspecto en la teoría de Sen (1998) puede ser el marco para el reconocimiento de la satisfacción personal con la vida generada por la posibilidad de optar y contar con las capacidades para la existencia que se valora y en la que se cree.

La justicia, en este sentido, también se expresa como felicidad o satisfacción en la suposición de que la conciencia sobre la injusticia o sobre ser tratado injustamente respecto de lo que anhela o cree merecer no traerá, en condiciones regulares, bienestar, ni sensación de satisfacción a las personas. Deben existir condiciones equitativas para alcanzar objetivos individuales y sociales diferenciales y en sentido abstracto, esto determina la satisfacción que las personas sienten y que no sería posible, de darse cuenta de haber sido tratados injustamente.

Esa conciencia emerge entonces de todas y cada una de las condicionantes de su satisfacción que deben ser evaluadas a su vez por el individuo como satisfactorias. El desarrollo que no toma en cuenta sus fines y la valoración de los individuos sobre el mismo, es probablemente un desarrollo de libro, arrastrado por la biología y el contexto irreflexivo de los individuos que lo protagonizan, perdiendo sus posibilidades para generar bienestar y calidad de vida. En este sentido, parece importante ligar la justicia abstracta, filosófica y teórica, la justicia operativa de la distribución con la felicidad, para darle al desarrollo un sentido más allá de ser un hecho de la vida humana que se presenta con o sin la voluntad de sus actores.

Las Perspectivas Psicológicas sobre el desarrollo

La psicología por lo general, hace sus planteamientos con escucha atenta sobre los elementos sociales y los elementos biológicos que afectan el comportamiento de todos los seres humanos. No es claro hasta qué punto la biología determina el comportamiento individual y social y hasta qué punto es el comportamiento social e individual el que altera el curso, aparentemente

inamovible de los genes y en general de lo que hay de biológico y natural en el ser humano.

La perspectiva psicoanalítica se manifiesta sobre cómo el ser humano orienta su vida buscando el placer y evitando el dolor, esto desde luego se refiere a sensaciones que orientan la psique de las personas y viceversa. Freud (1920) plantea al respecto que existen dos principios básicos del acaecer psíquico: el principio del placer y el principio de realidad. Estos principios muestran que el ser humano busca en forma esencial, aumentar y recibir placer y, trata de evitar y reducir el dolor o displacer. Este placer puede derivarse del reconocimiento de las figuras significativas de la vida, del afecto que es un aspecto fundamental para la promoción del desarrollo, de la expansión del ser que produce satisfacción a otros, de la autosatisfacción en términos psicológicos o el goce general sentido y percibido en el cuerpo en términos biológicos y psíquicos. Esta tendencia a buscar el placer desde el impulso individual se restringe a través del principio de realidad que es lo que permite considerar a otros e interactuar socialmente.

El principio de realidad persuade al sujeto a seguir la línea de lo que la sociedad le pide para ser incluido, y el principio del placer lo guía en el horizonte de buscar su deseo, su satisfacción en sucedáneos socialmente aceptados o en la necesidad de reconocimiento, contención y afecto de los semejantes. Esto se traduce en recompensa cuando obra conforme se lo piden. Cuando los dos principios actúan juntos, el individuo logra hacer funcionar su placer en forma consonante con el funcionamiento de su sociedad y se puede hablar de desarrollo humano y social en armonía.

Autores de orientación conductual como el psicólogo norteamericano Burrus Skinner y todos los que después de él ampliaron y continuaron este enfoque, han entendido este principio en sus propios marcos teóricos y lo han usado para comprender el aprendizaje humano y para explicar cómo puede ser modificada la conducta a través del reforzamiento y el castigo, por ejemplo. El ser humano actuará como se le pide

en función de obtener una recompensa (placer) o evitando el castigo (displacer o dolor) y estos estímulos deben ser aplicados entendiendo el funcionamiento humano frente a estas situaciones.

Dado que el ser humano busca naturalmente el placer y puede ser limitado por la sociedad en su búsqueda, es educable, civilizable, y en este sentido, es susceptible de ser persuadido por los ideales de la cultura y hacer que su placer parezca ser coincidente con ideales más allá de los propios. Así, el desarrollo se transforma en negociación de significados entre individuo y sociedad y queda reflejado en la satisfacción percibida por el individuo al sentir que ha logrado las metas sociales. En ocasiones esto se considera un logro evolutivo y en otras condiciones es visto como aprendizaje de los individuos. De cualquier forma, este sentirse pleno y exitoso en la sociedad, se obtiene a través de la renuncia a la búsqueda sin freno del propio placer. La sociedad confronta el placer «atípico» o individualista mostrando que estos anhelos son antivalores, retraso, animalidad o desenfreno.

Maslow, psicólogo norteamericano, más o menos entre las décadas de los cincuenta y los sesenta, reconocía que las personas tenían dos tipos de grupos de necesidades: las básicas ligadas a la naturaleza biológica de los seres humanos y las de autorrealización (Austin, 2005).

Unas necesidades prevalecen sobre otras y si las básicas no se suplen, el despliegue de las otras no es posible. La satisfacción de las necesidades humanas, las básicas y las de autorrealización o auto actualización como se llaman en la teoría, se relaciona con que el individuo pueda desarrollarse en el sentido de expansión de todas sus potencialidades y se ha asociado a mediciones sobre pobreza como se verá más adelante y con algunas propuestas sobre modos y tendencias del desarrollo económico. Es por eso que más arriba se señalaba que no es posible hablar de desarrollo cuando algunas condiciones no están garantizadas para las personas, en este caso, las que se consideran necesidades básicas. Ni como proceso ni como resultado, pues como proceso se reducen y distorsionan las potencialidades humanas generando grave riesgo

para la subsistencia y como resultado muestran la inviabilidad de la vida. Esta idea deja ver que esta búsqueda de satisfacción, placer, ganancia o bienestar no se trata sólo de un anhelo hedónico del individuo, sino que podría responder a una necesidad ontológica y natural de sobrevivencia. Las señales de placer, pueden ser leídas por el individuo como oportunidad de permanecer en el mundo, de pervivir, de no desaparecer, por eso son buscadas y preferidas a las de dolor, displacer o pérdida. Si las de pérdida fueran aceptadas sólo sería si con ello el sujeto obtiene alguna recompensa o satisfacción de mayor fuerza que la pérdida.

En el proceso de poder avanzar, satisfechas las necesidades básicas, a la satisfacción de necesidades de autorrealización, las personas descubren sus gustos, talentos, que diferencian a unos seres humanos de otros de forma idiosincrásica. Estas ideas, pueden ser semejantes en algunos aspectos a las de pensadores como Max Neef o Amartya Sen, que desde otras disciplinas y diferentes universos teóricos también reconocen la importancia de la satisfacción de necesidades básicas humanas, de diferentes factores que pueden colmarlas y de lo que representa colmarlas o no colmarlas en términos de autorrealización o desarrollo de los individuos.

Algunos enfoques y aplicaciones de la psicología, sin embargo, no se ocupan del desarrollo en estos términos y se preocupan más de los aspectos relacionados con las transformaciones cognitivas y biológicas que se operan en los individuos a lo largo de su vida y de la forma cómo se producen. Es decir, se preocupan por el proceso y no hablan o no están directamente de acuerdo con mencionar los fines, en particular porque los resultados del proceso pueden ser vistos como indeterminados en función de lo que se genera en la interacción con el ambiente.

Así, desde una perspectiva sistémica en la psicología, el desarrollo humano se comporta en forma variable y no lineal, es decir se comporta en forma compleja, caótica (Van Geert, 2000), como es caótico y complejo lo vivo y todo aquello que está atravesado por el lenguaje. Aunque la dirección del desarrollo como meta, mirado

desde una perspectiva crítica, sigue orientándose hacia los objetivos socialmente relevantes, se entiende que la conducta humana y social puede dirigirse en muchas direcciones y que su crecimiento no es constante y rectilíneo.

Elster (1997) desde una visión más amplia de las ciencias sociales lo explicaría quizás diferente y se referiría a este proceso ambiguo e incomprensible diciendo que no es claro y que aparentemente no tiene patrón en tanto parte de la información de la que disponen las personas y de cómo la comprenden, se refiere a las oportunidades de las que es consciente que dispone, aún si ignora gran parte de ellas. En este sentido, lo racional de su búsqueda del placer, y de las cosas que se lo producen no siempre es «verdadera» u «ordenada». Se basa simplemente en la información de la que dispone y en la posibilidad de interpretarla.

Subyace en todo esto la pregunta sobre las metas del desarrollo. Es decir, si desarrollarse humanamente significa lograr las habilidades necesarias para elegir la vida que se desea, suscitando a partir de esta reflexión un punto de encuentro entre la teorías económicas liberales e institucionales en economía y política y algunas perspectivas de los paradigmas construccionales actuales; o si el desarrollo trae consigo el peso de la tradición cultural que se refiere a unas metas sociales, políticas y económicas precisas; hegemónicas y conservadoras del statu quo implícitas en el lenguaje y que pueden ser vistas por enfoques neomarxistas en política y economía y de la psicología llamada crítica o, si puede verse desde una perspectiva biológica como un impulso más allá de toda razón externa o subjetividad que impulsa a los individuos a la sobrevivencia.

Autores como Jean Piaget partiendo de la biología a partir de 1918 y hasta los años setenta o, Lev Vygotsky, en el principio del siglo y hasta los años treinta, hablan del desarrollo como proceso individual, más o menos relacionadas con la edad que se va alcanzando en momentos claves de la vida con mayor o menor ayuda del entorno y que se perciben a través de cambios cualitativos en las destrezas y funcionalidades del individuo.

«El desarrollo es, por lo tanto, en cierto modo una progresiva equilibración, un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio superior. (...) la forma final del equilibrio que alcanza el crecimiento orgánico es más estática que aquella hacia la cual tiende el desarrollo mental, y, sobre todo, más inestable, de manera que, en cuanto ha concluido la evolución ascendente, comienza automáticamente una evolución regresiva que conduce a la vejez. (...) es el análisis de las estructuras progresivas, o formas sucesivas del equilibrio, el que marca las diferencias u oposiciones de un nivel a otro de la conducta, desde los comportamientos elementales del recién nacido hasta la adolescencia» (Piaget, 1964)

El desarrollo en estas perspectivas es un producto de la relación e interacción entre herencia y ambiente, es decir, de condiciones biológicas que están en la naturaleza de los sujetos y del aprendizaje (experiencias que son provistas por su entorno). Un mayor énfasis en lo biológico también refuerza la idea del desarrollo como un proceso en diferentes áreas o dimensiones humanas, que no vuelve atrás y que va de lo simple a lo complejo.

Adicionalmente, una vez logrado y conseguido el desarrollo, en el sentido de adquisiciones humanas, no se revierte; puede declinar pero no se pierde a menos que haya una catástrofe que afecte la naturaleza biológica del individuo; puede ser incluso acumulativo si se toma en cuenta la experiencia como una ganancia, aún pensando en procesos degenerativos humanos. Este aspecto lo diferencia de la concepción de desarrollo en un sentido social o particularmente económico, donde no es claro que una vez ganado no se pueda perder, especialmente en las perspectivas que lo asocian sobre todo a bienes materiales y no tanto a competencias humanas y también se diferencia de un enfoque subjetivo que vería el desarrollo como un proceso de permanente construcción y de resultados indeterminados.

Vygotsky y a Bruner, pueden ayudar a clarificar estas ideas un poco más por su aporte a la

comprensión de lo social en función de las metas del desarrollo. Para esto será de mucha utilidad posiblemente hacer referencia a un concepto explicitado por Vygotsky y por otros autores que le sucedieron: las «zonas de desarrollo próximo» (Gutiérrez, 2005)

Las zonas de desarrollo próximo se pueden definir como aquellas conductas que están potencialmente en las personas y que pueden ser, «arrastradas» o «haladas», por efecto de la socialización y el aprendizaje, para permitir saltos cualitativos, en cuanto a logros y competencias respecto de otros en condiciones similares pero sin los mismos estímulos.

Estos cambios y avances, sin perder un vínculo con la naturaleza biológica del ser humano, tienen mucho más que ver con el reforzamiento social y se consideran siempre así, logros, adelantos, progresos del individuo, no necesariamente mejoramientos, pero sí adaptaciones y equilibrios en términos biológicos y sociales. Son arrastrados porque no se esperaban naturalmente en el proceso del individuo, sino que son inducidos por la intervención de metas prácticas y recursos de otros que han logrado ciertas competencias congruentes con ideales culturales y sociales.

La frontera biología y sociedad, al pensar el desarrollo, se diluye de forma tal que no sabe muy bien qué ha sido construido y transformado en meta de realización humana y qué procede de la naturaleza biológica de las personas. Según la herencia industrial o más reciente de la robótica se ha creído en la transformación, el control, la manipulación de lo natural, para la optimización y la producción eficiente de la sociedad y del ser humano, con otros ritmos, de mayor rendimiento, homogeneidad y coherencia social. Esto fue particularmente fuerte para toda la visión del desarrollo económico después de la primera mitad del siglo XX, pero aún sigue teniendo impacto y vigencia para el ser humano actual.

Con lo anterior, lo que queda más claro es que los seres humanos son llevados por sus semejantes en direcciones de lo que socialmente se ha construido. La perspectiva teórica de las zonas de desarrollo próximo pone en evidencia

los interruptores, los disparadores del desarrollo, que en sentido extenso, están referidos más que nada al enganche de un ser humano desde dentro de sí mismo, con otro u otros seres humanos, de modo que se vuelve a unir lo biológico al modo como se comporta la sociedad.

Presumiblemente, el límite del desarrollo, teniendo deseo, oportunidades y recursos, estaría en la determinación dada por la naturaleza biológica pero luego, en algunos aspectos estas limitantes puede ser trascendidas; por ejemplo, a través de prótesis, inventos que amplifican las capacidades, microscopios, telescopios, aviones, robots, telecomunicaciones, entre otras posibilidades; La dirección de su expansión y despliegue de facultades puede tener muchas formas y perspectivas, algunas aún impensadas y es ahí donde se comprende su indeterminación y su forma caótica.

Desde estas teorías, tanto como para otras desde la sociología o la economía, la educación es el prototipo del estímulo y el soporte social para el desarrollo, en tanto se puede considerar que las posibilidades de aprendizaje del ser humano y lo que este estímulo amplifica sus posibilidades, es inconmensurable y orienta el desarrollo en un sentido de metas sociales válidas. Lo que se obtiene de la relación entre personas y su medio, no es otra cosa que logros o progresos humanos reconocidos socialmente que son reforzados y que por tanto traen satisfacción y bienestar a las personas; no necesariamente en un curso lineal completo o en todos los ámbitos de la sociedad; podrían ser avances en determinadas áreas o irregulares frente a otros aspectos, pero siempre ventajas competitivas para la vida, tal como la sociedad las reconoce, y pueden incluso superar condicionamientos biológicos. Se espera que los individuos apropien estos esquemas y los hagan logros evolutivos propios, aún habiendo sido soportados socialmente, y que, en virtud del proceso vivido los consideren casi naturales.

La visión del desarrollo y el estímulo dado para el desarrollo, no son neutrales, nunca están vacíos de significado; hay, en este sentido, conceptos normativos que tienen ya inscritas las in-

terpretaciones de los significados que se pueden leer socialmente frente a las personas y que luego se ven como naturaleza. Estos conceptos están explícitos en las doctrinas religiosas, los textos escolares, las leyes, los discursos políticos, afirmando en forma contundente qué es lo que el ser humano debe y puede ser si se lo propone, esta es la parte fija del desarrollo que se puede considerar desde una perspectiva crítica.

Este influjo sociocultural es recibido a través de lo que en la teoría se llama agentes de desarrollo, es decir, personas, instituciones, representantes de la escuela, el mercado, el estado, los medios de comunicación o cualquier otro ente social y cultural que socializa e introduce a las personas en la cultura.

«La característica más distintiva de la persona es que su desarrollo como individuo depende de la historia de su especie, no de la historia refleja en los genes y cromosomas, sino en especial de la reflejada en la cultura externa al organismo» (Bruner, 1971, p. 52)

Estos influjos culturales, sus dispositivos y su ideología marcan una dirección, una trayectoria y posiblemente una manera de alcanzar las metas que son accesibles a unos pero que en ocasiones no son tan accesibles a otros. La apropiación de estos discursos y su traducción en prácticas señala el paso de zonas potenciales de despliegue de los individuos a nuevos estados que todos coincidirían en llamar desarrollo.

Los agentes del desarrollo pueden ser sujetos de carne y hueso, pero más que nada, pueden ser entendidos como individuos competentes socialmente, que son representantes de un modo de pensar reconocido y valorado socialmente en los que el individuo cree, se apoya o confía. A veces están presentes y otras veces pueden retomarse a partir de sus obras, discursos, productos culturales, tecnologías, propuestas sociales divulgadas colectivamente. En un principio, son fácilmente reconocibles en los socializadores primarios, la familia y la escuela, pero luego pueden diluirse sin poder determinarse con toda cla-

ridad, en el trabajo, el estado, el mercado o, los medios de comunicación.

Si se sigue la perspectiva individual, los agentes pueden tener o no propósitos deliberados con los sujetos con los que se relacionan, cuando los tienen, estos agentes, obran en forma conciente para proponer y ayudar a los sujetos a alcanzar determinadas metas que consideran desarrollo en perspectiva de su naturaleza, de los logros de otros y de los ideales de la cultura, es el papel de los padres de familia y de los maestros quienes pueden proveer o estimular cuál es el logro a obtener y además, proveen un andamiaje discursivo y práctico que ayuda a graduar la dificultad del logro que el individuo debe alcanzar.

Hablando a nombre de la sociedad, los agentes del desarrollo, transmiten información sobre la ayuda que deben recibir las personas para alcanzar lo que se espera de ellas, de tal suerte que, con soporte en una visión del mundo y de la sociedad y de su propia experiencia motivan al sujeto para que no pierda interés por alcanzar estos bienes, busque cómo alcanzarlos y no renuncie a hacerlo tan fácilmente en un marco restringido de propuestas sociales. Según la época y la ideología dominante, reciben más ayuda o menos impulso de las instituciones (Sen, 1999)

Desde otra perspectiva teórica, los agentes del desarrollo pudieran ser vistos como los que pueden manejar dispositivos de control y de mediación sociocultural. Los agentes, manejan las tecnologías del conocimiento que disciplinan al sujeto, los dispositivos que organizan, facilitan y marcan derroteros para la experiencia humana y por eso son los orientadores de las metas de los sujetos. Esto, en una perspectiva económica, social y política debería encender las alertas sobre los resultados diversos del desarrollo individual y social. ¿Quién o quiénes tienen acceso a los mejores dispositivos y conocimientos que favorecen el desarrollo y de qué modo son distribuidos a los individuos y las naciones?

Esta relación entre los agentes del desarrollo reales, materializados en la figura del maestro, los padres, el jefe o cualquier otro y los sujetos con los que interactúan, individuos a desa-

rollar, es menos importante en la medida en que el individuo se puede autorregular y logra captar esos esperados de otros entes socializadores, por ejemplo, los medios de comunicación o el Estado en forma directa; así, las personas logran interiorizar la cultura (Sen, 1998), las metas y las propuestas, apropiando las reglas de interacción, es decir, incorporando y asimilando el significado social y cultural de lo que se espera de ellos sin conflicto social, esto es en consenso, aunque este no se de en forma explícita.

Puede haber discrepancia, conciente o no para los individuos, entre lo que los agentes del desarrollo proponen y lo que cada persona quiere, es decir, puede ser que no se comparta el mismo significado sobre la meta, no obstante ambos actúan como si esto fuera así, de este modo se puede decir que el desarrollo se logra intersubjetivamente, en un lugar de encuentro de mentes, a través de la negociación de significados y de la clarificación progresiva de metas a medida que avanza la interacción o el despliegue de las propuestas sociales de los agentes. (Bruner, 1966)

Al principio, una propuesta en el sentido del desarrollo no es más que un plan, algunas ideas, la llamada opinión pública, o simplemente una construcción social valiosa, un esquema utilizado para ponerlo en una puesta en común. No es necesario que haya una comprensión totalmente compartida del significado de lo que se espera. Es suficiente con que las personas y los agentes actúen como si su comprensión fuera equivalente y de ahí en adelante funcionan las competencias adquiridas para obtener las metas que culturalmente le son trazadas, contando, desde luego, con recursos y apoyo de otros.

La relación entre las personas y la sociedad se construye en un proceso donde se renuncian, de lado y lado a deseos, expectativas y ambiciones; este devenir, como se ha visto hace que los seres humanos traten de superar sus limitaciones biológicas a partir de la adopción de aparatos o prótesis, sus limitaciones cognitivas a partir de estímulos y experiencias de aprendizaje, sus limitaciones económicas a través del empleo y hasta por efecto de subsidios y recursos para

que pueda alimentarse y aumentar su esperanza de vida. Así al hablar de desarrollo humano y social, se toma en cuenta la evaluación subjetiva de las ganancias y pérdidas en la interacción y del lugar en cuanto al bienestar individual y al bienestar social que se puede estimar. Este bienestar se puede traducir en la satisfacción que los individuos manifiestan con su vida personal y con los indicadores de desarrollo humano que son valorados y medidos socialmente.

Fruto de esta interacción las personas podrían decir que dadas todas las condiciones y teniendo en cuenta el sentido general de su vida han podido elegir el tipo de vida al que aspiran y en el que creen. Socialmente esto quiere decir que la sociedad ha puesto en frente las condiciones que le han permitido a los individuos expandir sus capacidades y vivir libres de todo aquello que obstaculiza que puedan obtener sus metas (Sen, 2000). Esto redundaría en que se cumplan ideales de justicia, que las personas se sientan satisfechas con su vida y que todo en su conjunto permita hablar de desarrollo.

La satisfacción con la vida como Proxy del desarrollo

Algunos investigadores argumentan que la satisfacción con la vida puede ser una medida Proxy o un indicador del bienestar humano. En este artículo se afirma que también puede ser un sucedáneo del desarrollo y se sostiene, junto con otros autores, que puede usarse también como un indicador social cuando se habla de objetivos nacionales, de hecho, investigaciones señalan que en las Cartas Constitucionales del mundo, la felicidad, el bienestar, la satisfacción aparecen garantizados (Frey y Stutzer, 2002; Layard, 2005), mostrando el valor que tiene la idea de que la búsqueda de la felicidad debe ser un derecho humano fundamental y que por tanto es una prioridad, a la que se debería darse seguimiento e impulso (Wearing, Headey, 1992). El bienestar visto así no es una tarea menor o secundaria respecto de la búsqueda de ingresos, tampoco es un emprendimiento abstracto, es un objetivo fundamental de la política y de la psicología que puede además ser estimado. A esto

podría añadirse lo que dice Lane, (1993), cuando afirma «Son los aspectos subjetivos de los ingresos, más que los objetivos, los que forman parte de este cálculo hedonista», o lo que dice Diener et al., (1999) cuando señala que según comparaciones entre países «el aumento en los ingresos no está inevitablemente asociado con los aumentos en el bienestar»; citando algunas investigaciones realizadas por él en 1993 señala que la satisfacción podría disminuir o aumentar sólo temporalmente y sólo si resulta de la imposibilidad de seguir las propias metas o cubrir las necesidades básicas.

Desde hace algún tiempo, particularmente desde finales de la década de los noventa, un grupo de investigadores en Ciencias Sociales, economistas y psicólogos principalmente, trabajan alrededor de una perspectiva llamada por muchos: la Nueva Ciencia de la Felicidad (Layard, 2005). Esta mirada interdisciplinaria, pone delante del análisis de los fenómenos sociales un fin último en las acciones humanas y sociales: la satisfacción con la vida. Estos nuevos estudios sobre la satisfacción con la vida implican no sólo las condiciones de una buena vida, sino también las acciones alrededor del buen vivir. Así, la satisfacción con la vida no sólo depende de alcanzar todas las metas o de no tener ningún sufrimiento, sino de saber que se tienen condiciones para poder lograr los objetivos que se desean y darse cuenta de que existen condiciones para superar las adversidades que pueden obstaculizar las aspiraciones personales.

Esta perspectiva resulta afín con las tendencias más actuales en el tema del desarrollo humano y social desde la economía, que ponen en el centro de la reflexión ética a la persona. Al regresar a esta tendencia, después de muchos años, la economía y la psicología parecen encontrarse nuevamente en dos objetivos comunes: las metas del desarrollo y los procesos para alcanzarlo.

El fin del desarrollo podría ser en últimas, que las personas pudieran tener la mejor vida posible de acuerdo a sus parámetros y los de su comunidad. En el sentido que este trabajo propone, sería decir que el bienestar económico se

puede reconocer por el cálculo de la felicidad o la suma del placer y del dolor colectivo que produce. La felicidad, sería la mayor utilidad posible para las personas y las sociedades. Este principio, fue reconocido por pensadores economistas clásicos como Bentham o Smith y en la teoría de La Elección Racional en la Economía, a partir de la cual se puede afirmar que el comportamiento humano se orienta por la búsqueda permanente de la mayor ganancia o beneficio y del menor costo o pérdida en la interacción e intercambio social.

Posibles Categorías asociadas al desarrollo como satisfacción con la vida

Se ha venido hablando de la satisfacción con la vida como una expresión o evidencia del desarrollo logrado por los individuos que puede trasladarse a una evaluación colectiva sobre los logros en el desarrollo social. No porque la suma o el promedio de la satisfacción individual de como resultado el desarrollo colectivo, sino porque muestra una tendencia del mismo.

Ahora parece importante continuar el esfuerzo integrando los factores que pueden contribuir a esa satisfacción con la vida, yendo más allá de las disciplinas, en este caso particular de la psicología, la economía, la biología y la política. Para esto entonces quizás sea preciso considerar categorías o variables que todos estos campos de conocimiento han reconocido y considerar que posiblemente puedan dar cuenta del desarrollo humano y social. En este trabajo no sería posible dar cuenta de todas pero se proponen algunas como relevantes y se justifican.

La libertad

Que también puede ser entendida como control sobre la propia vida. Se refiere a lo que Sen (2000) plantea como la superación de obstáculos económicos y de impedimentos psicológicos que le limiten a los individuos el control personal sobre la forma como su existencia se desenvuelve. Esto es libertad entendida como no estar impedido de obtener la vida que se desea.

La libertad para manejar y controlar la propia vida se relaciona también con la salud percibida y requerida, mental y física para hacer la existencia que sueña o imagina como buena para sí; es decir, percibe efectivamente sus libertades para actuar. Estas categorías son una forma de interpretar a Sen cuando dice:

«La libertad no sólo es la base de la evaluación del éxito y del fracaso sino también un importante determinante de la iniciativa individual y de la eficacia social. El aumento de la libertad mejora la capacidad de los individuos para ayudarse a sí mismos, así como para influir en el mundo, y estos temas son fundamentales para el proceso de desarrollo» (Sen, 2000: 35)

Los bienes

Al hablar de libertades humanas, los informes globales sobre desarrollo humano definen siete en particular que se juzgan muy importantes y universalmente reconocidas para orientar el desarrollo. Estas libertades se refieren a no ser discriminado, a no temer por la seguridad personal, a poder pensar, expresarse y decidir, a no vivir en la miseria, a poder desarrollar el propio potencial y a no ser objeto de injusticia, explotación o desempleo (Molina, 2005)

Sen (2002) retoma en particular aquella que se refiere a una vida libre de miseria y lo traduce en libertad positiva y operativa en términos de capacidades para acceder a servicios sanitarios básicos, capacidades para obtener empleo y vivir libre de hambre, de enfermedades y mortalidad prematura y capacidades para vivir libre de analfabetismo. (Emiro Molina, 2005) Estas capacidades permiten transformar los bienes en realizaciones y en este sentido permiten a las personas sentir que son dueñas de sí y de sus circunstancias y que bajo esta condición están en capacidad de elegir lo que consideran justo y valioso para su vida.

Los bienes y las condiciones que un individuo debería tener para poder pensar que no es pobre, tomando como base lo que posee, está

tejido en la cultura y en las condiciones biológicas y ecológicas de los individuos. Se relaciona de cerca con valores propios personales y sociales. Las diferencias acerca de estas preferencias, establecen cambios en la manera como se tratan y se perciben las personas y, en la formulación de políticas para subsanar deficiencias y carencias en las comunidades.

Si bien desde una perspectiva biológica y psíquica el ser también se desarrolla, pese a la preeminencia de la biología en condiciones esenciales, la carencia absoluta tampoco lo hace viable, anula esta opción y si no se sobrevive que es lo mínimo, no hay oportunidad ninguna de desarrollo en cualquier sentido.

En culturas orientales, la pobreza puede llegar a ser un estilo de vida que evidencia libertad de las pasiones y dependencias materiales, expresión de no deseo que libera del dolor y de la angustia del tener y ambicionar que corrompe el alma humana. De modo que ser pobre bajo estos parámetros puede significar ser más desarrollado o evolucionado como ser humano.

Para esta propuesta la relación riqueza-pobreza y desarrollo sigue siendo importante, como ha sido en general a través del tiempo para la economía, pero el giro cualitativo es tratar de relacionar, cuánto estos bienes contribuyen a la satisfacción con la vida, sea cual sea la forma como un individuo la conceptualice en función de sus creencias, preferencias o valores. La sola presencia de bienes no hace el desarrollo, es tanto cuánto si producen satisfacción real o posibilidades de transformar la vida a partir de ellos.

Con estos antecedentes en esta investigación se sugiere que se considere el binomio riqueza-pobreza a través del reporte sobre bienes; tres de ellos que se recogen como relevantes en la literatura sobre pobreza: educación, empleo e ingresos. Dado que su presencia contribuye más o menos al desarrollo en términos de la satisfacción con la vida y también en relación con otras condiciones que califican la percepción de las capacidades que las personas tienen para alcanzar la vida como la entienden y valoran. Con esto se tratará de encontrar nuevas dimensiones para analizar lo que hasta aquí se ha dicho en

función de los bienes y de su relación con la satisfacción con la vida.

Se eligen los ingresos, la educación y el empleo, por cuanto ellos han sido usados como referentes en el desarrollo económico y se ha mostrado teórica y empíricamente que contribuyen al bienestar de las personas. Por eso se miden de diferentes formas en los índices contruidos para valorar la pobreza.

El ingreso, es la medida más común de la pobreza y se asocia con el crecimiento económico y con el desarrollo. Durante mucho tiempo la economía habló de que más ingreso generaría más crecimiento económico y con él, más desarrollo económico que traería más bienestar social. Por eso el crecimiento es y ha sido uno de los objetivos más monitoreados y revisados en todo plan de desarrollo económico. Por las aproximaciones teóricas desde la perspectiva de la satisfacción con la vida, hoy se puede entenderlos más relativos, pero sigue siendo un indicador valioso para observar el desarrollo.

La educación, es un segundo bien que se sugiere considerar, asociado al binomio riqueza-pobreza, por cuanto se ha estudiado su impacto en la calidad de vida de las personas y en general en la superación de la pobreza. La educación ha sido considerada factor de riqueza, vista como divulgación del conocimiento socialmente relevante, y como factor de prevención y protección contra la pobreza. Es el modo privilegiado de los agentes del desarrollo para estimular avances en este sentido. Los países han ido perfilando cada vez más la importancia que le dan a la educación en el desarrollo, pero el origen de su alianza sigue estando en el aprecio que la humanidad siempre ha sentido por la razón y por la oportunidad que brinda la educación de transmitir la ideología y los ideales de la cultura dominante afín con formas particulares de entender el desarrollo.

La educación ha sido usada como modo de inclusión, como forma de homogenización y también como estrategia para desplegar e impulsar las potencialidades humanas.

La educación, en términos del grado de escolaridad, es una variable reconocida teórica-

mente dentro de los indicadores sobre desarrollo. Hace parte de los componentes de índice de desarrollo humano y es un indicador utilizado en forma permanente como un referente del desarrollo de los países.

La tercera categoría considerada dentro del binomio riqueza-pobreza en esta propuesta es el empleo, el empleo que se asocia teóricamente con el ingreso y con la educación, por cuanto se espera que quienes son más educados obtengan los empleos más satisfactorios y mejor remunerados en la sociedad.

El empleo, ya ha sido utilizado en este sentido, es decir relacionado con la satisfacción con la vida, por ejemplo en el trabajo de Frey y Stutzer (2000), para Suiza, donde se muestra que «Las personas sin empleo manifiestan un nivel de bienestar subjetivo, muy importante estadísticamente, menor que los empleados». En sus conclusiones los autores señalan que esta es una línea poco explorada en los estudios de felicidad pero que vale la pena ser profundizada en lo que se refiere a su relación con otras variables relacionadas con el funcionamiento de las instituciones y el bienestar general de los individuos.

Otro estudio que relaciona estas dos variables es el de DiTella, MacCulloch, Oswald, (2003) que muestra «que el hecho de no tener un empleo se asocia con un bienestar inferior; que las personas en los cuartiles de ingresos altos son más felices; y que el índice de bienestar tiene forma de U en función de la edad del individuo» Este estudio se realizó con 250.000 personas elegidas aleatoriamente en Europa y América durante el período comprendido entre las décadas de 1970 a 1990.

Para complementar, se puede citar también a (Layard, 2005, p. 77) quien muestra que el trabajo en general contribuye a la felicidad en particular cuando es algo que las personas pueden controlar y cuando no se trata sólo de tener trabajo sino de que este sea satisfactorio.

La democracia

Sen(2000) resalta en innumerables apartados de su obra el valor de la democracia por sí

misma, sin embargo, señala que no hay que exagerar su eficacia y que hay que tener muy en cuenta la forma como se aplica, la manera como los ciudadanos aprovechan sus oportunidades incluyendo los beneficios de la gobernabilidad, el ejercicio de los funcionarios, el funcionamiento de los partidos políticos y la formación de valores (Sen, 2000, p. 193)

Para Sen (2000) la democracia contribuye al desarrollo económico en tanto su experiencia y datos empíricos le demuestran que en aquellos países donde ha habido democracia no ha habido catástrofes humanitarias tan severas como las que se presentan en territorios coloniales o donde las personas no han podido elegir sus gobernantes.

La democracia tiene como premisa el que las personas sean libres es decir que puedan elegir lo que consideran valioso o importante. En la libertad está la posibilidad de buscar, de preferir y de optar por aquello que se desea; en libertad el ser se expande, se desarrolla y crece o retrocede, se estanca y se contrae, estos movimientos son los que favorecen o inhiben el desarrollo.

Esta relación ha sido trabajada empíricamente por Frey y Stutzer, 2000, en el artículo: «La Felicidad Prospera en Democracia» donde se muestran los resultados de un análisis económico de una función de felicidad, basado en una encuesta a 6.000 personas en Suiza. En ese estudio llegaron a la conclusión de que «cuanto más desarrolladas estén las instituciones de democracia directa, más felices son los individuos» y que el hecho de poder participar brinda un nivel de utilidad operativa a los sujetos que hace que se perciba más favorable. Esto es referenciado en forma similar por (Layard, 2005, p. 78) cuando dice que «la felicidad también depende de la calidad del gobierno»

La confianza

La confianza es el tejido profundo de la sociedad, es el soporte con que se hacen inversiones, se planea y se diseñan acciones conjuntas.

La confianza es necesaria para expandir el ser y descubrir las potencialidades. La confianza es base para el ejercicio de la libertad en la sociedad y es sinónimo de estabilidad y de progreso. (Layard, 2005, p. 78) señala: «la confianza afecta la felicidad. (...) vivir en un lugar donde se puede confiar en los demás marca una clara diferencia para nuestra felicidad».

(Fukuyama, 1995, p. 45) define la confianza como:

«(...) la expectativa que surge dentro de una comunidad de comportamiento normal, honesto y cooperativo, basada en normas comunes compartidas por todos los miembros de dicha comunidad. Van desde Dios, la justicia o normas seculares como pautas profesionales o códigos de conducta.

El capital social es entonces la capacidad que nace a partir del predominio de la confianza en una sociedad o en determinados sectores de ésta. Puede estar personificado en el grupo más pequeño y básico de la sociedad, la familia, así como en el grupo más grande de todos, la nación y en todos sus grupos intermedios»

Como se ve de esta definición la confianza y el capital social están estrechamente relacionados y si bien se puede asumir que el capital social no es tangible, es posible que pueda manifestarse a través de lo que la gente expresa y siente alrededor de la confianza que siente en los demás y en su justicia (Layard, 2005). A partir de la confianza el sujeto se deja guiar hacia metas comunes de desarrollo, invirtiendo, trabajando para ellas y asumiéndolas como propias.

(Sen, 1997, 2004) también recoge de Smith en «La riqueza de las naciones» la importancia definitiva para la economía de mercado, de la capacidad humana de interactuar entre sí confiadamente y en este sentido de depender unos de otros, de hacer cosas para los demás y de que ellos hagan cosas por uno», este intercambio no se reduce a la búsqueda de ganancia individual, sino que toma en cuenta el intercambio mutuamente beneficioso que da lugar a las institucio-

nes; instituciones que hacen posible y duradero el intercambio.

El desarrollo en términos del capital social y como es visto aquí en términos de confianza, no querría decir que las personas sean instrumentos del desarrollo como puede derivarse del concepto «capital» y en este sentido el capital como medio; sería más bien, interpretando a Sen que ese capital social sea la libertad de confiar en el otro y que esto aumente la capacidad humana para vivir la vida digna que se desea y que satisface (Sen, 2004)

Los valores

La idea de que los valores juegan un papel crucial en el desarrollo, claramente es antigua y recurrente. Inglehart (1994), hace un recorrido conceptual de la manera cómo ha sido interpretada esta relación en el marco de lo que se ha conocido como la teoría de la modernización que es otra manera de hablar de teoría del desarrollo.

Para (Inglehart, 1994, p. 76-77) la modernización acabó con el Estado gigante socialista y señala que en los últimos 25 años se ha originado un cambio mayor hacia lo que él llama posmoderno, un cambio afincado en el crecimiento económico y en la red de seguridad del moderno estado de bienestar, originando una retroacción cultural con impacto económicos y político en las sociedades más avanzadas, un poco sosteniendo el supuesto de que la superación de la escasez da paso a un cambio en los fundamentos de los valores que su vez puede producir cambios en la orientación hacia el desarrollo.

Lo crítico puede haber sido que este cambio se ha producido en parte para sociedades que aún no superan la escasez. La autoridad del Estado pasa al individuo, crece la atención en la amistad, el tiempo libre, el ocio (Lipovetsky, 2000). Se deteriora el sistema de valores que había nacido en condiciones de escasez y se expanden los valores de seguridad entre una creciente parte de la población.

La sociedad industrial desarrolló la creencia de que la escasez podía aliviarse por el logro

individual y el crecimiento económico y que carencias como el hambre ya no serían reales para una sociedad de alta tecnología donde la producción pudiera crecer más rápido que la población (Lipovetsky, 2000)

Inglehart, (1994, p. 77) presenta la hipótesis del nacimiento y expansión de valores pos materiales como un componente de un síndrome de cambio cultural mucho más amplio que llama posmodernización. En este sistema de valores lo que jugó un papel fundamental: la sociedad industrial, los logros económicos, la racionalidad económica se van debilitando y se va dando auge a lo económico subordinado a su impacto ambiental, a lo individual pero no en términos de maximizar ganancias económicas sino de la auto expresión y el deseo por realizar acciones significativas, metas sociales, participación política y democratización.

La autoridad jerárquica, la grandeza, se contemplan con suspicacia y aunque, según Inglehart, toda cultura necesita un sistema congruente de autoridad, el cambio posmoderno refleja un declive en el énfasis sobre la autoridad, con desconfianza en las instituciones jerárquicamente constituidas. Esto es muy interesante por la posibilidad de pensar que cuando se llega a ciertos niveles de bienestar, la matriz de los valores se hace más laxa, en términos de Lipovetsky, (2000) da un paso del deber al posdeber.

Retomando la importancia de los Valores para la economía y recuperando la idea de la significativa preocupación, muy antigua de la relación entre ética y economía, pero desde otra perspectiva, Sen, (2003), recoge planteamientos similares a los de Inglehart (1994), y cita a Smith en sus libros «La riqueza de las Naciones» y «La teoría de los sentimientos morales». Dice Sen (1998) que es el mismo Smith quien plantea la inoperancia de la economía si no comprende el papel de los «sentimientos morales». La idea económica de que «en la vida, primero es comer y después lo moral», en opinión de Sen (1998), no es real porque «la cultura y la ética como manifestaciones humanas no son independientes de las preocupaciones materiales; son por decirlo de alguna manera, dos caras de una mis-

ma moneda» y, «no esperan un turno pacientemente detrás de las oportunidades de acceso a bienes y servicios materiales en la sociedad».

La idea de que los valores son variables esenciales para comprender el desarrollo humano y social se apoya en la importancia que les da Sen dentro de la idea de desarrollo y en la posibilidad de medición que brinda Inglehart (2004) a través de su conceptualización y operacionalización en la investigación que conduce sobre valores en el mundo desde hace más de treinta años. Este índice, es recogido a través de la puesta a prueba de la teoría de modernización y posmodernización de los valores (Inglehart, 2004, p. 410) particularmente construido para la World Values Survey.

El índice de Inglehart (2004) se fundamenta en la priorización de lo económico y la seguridad física (preocupaciones características de una ética materialista, basada en el deber), sobre prioridades relacionadas con la autonomía y la autoexpresión (basada en una ética posmaterialista que hace énfasis en la autosatisfacción). Categorías similares han sido trabajadas y conceptualizadas por Lipovetsky (2000) y por Beck (2002)

En este trabajo se sugiere que posiblemente determinadas elecciones de valores pueden contribuir a mayor o menor satisfacción con la vida o en otras palabras, pueden contribuir a tener una mayor o menor sensación de desarrollo. Esto en tanto los valores materialistas o del deber han sido considerados los impulsores del desarrollo económico por su asociación con la tesis de Weber sobre el espíritu capitalista y los valores posmaterialistas o de autosatisfacción se han relacionado con la vida de las sociedades fuera de la escasez que con incertidumbre se asocian teóricamente al desarrollo, según la tesis de Buchanan (1996) y la de Inglehart (1994)

La anterior tesis también es compartida por Lain, 1993 quien señala que «En lo que se refiere a las diferencias de bienestar dentro de cada país se ha producido un verdadero cambio. Entre las naciones más prósperas ha tenido lugar una revolución de valores. Tanto en Europa como en los Estados Unidos, aquellos jóvenes que se

criaron en una época de paz y prosperidad tienden, al convertirse en adultos, a dar menos valor al dinero que aquellos que crecieron durante un período de depresión o durante la Segunda Guerra Mundial. En su lugar, otorgan mayor importancia a la autodeterminación (también en el ámbito del trabajo) y a la expresión cultural. Para este grupo relativamente próspero de posmaterialistas, el dinero no compra la felicidad».

Buchanan afirma que se vive en una sociedad que conoció el desarrollo gracias a los valores protestantes, materialistas en el sentido que se viene tratando y que pese, a que hoy el máximo desarrollo se asocia con los valores que terminaron asumiendo aquellos que lograron salir de la escasez, no se sabe el destino del desarrollo hacia el futuro para estos, los hijos de la libertad de Beck (2002), los poseber de Lipovetsky (2000) o los posmaterialistas de Inglehart (2004).

Esta variable se hace difícil de valoración precisamente porque, siguiendo a Buchanan, (1996) aún no se sabe sobre las consecuencias en el pensamiento de este tipo de personas nacidas en el poseber para el futuro, apenas se está viviendo las consecuencias de desarrollo de los que vivieron en la escasez y forjaron abundancia para las naciones que hoy se dicen desarrollados. En este orden de ideas es posible que se encuentren satisfechos con la vida y no satisfechos con la vida, personas en todas las categorías de la variable y sea difícil discriminar.

Otro aspecto confuso de ella es que ambos grupos, los del deber y los del poseber encontrarían satisfacción en situaciones y bienes distintos, pero ambas podrían experimentar satisfacción con la vida. Desafortunadamente no se cuenta con datos disponibles para discriminar lo que haría a unos y a otros satisfechos, para comprender mejor cómo contribuye esta variable al desarrollo y emplearla para incentivarlo.

Recapitulando la propuesta a modo de conclusión

Con todo lo dicho hasta aquí se ha podido construir el desarrollo como un concepto abs-

tracto, entendido a partir de muchas perspectivas. Desde una mirada individual, es posible comprenderlo como la mayor plenitud experimentada por un individuo como quiera que él pueda entenderlo y como quiera que ha podido negociarlo para hacerlo armónico con los mayores valores y opciones de su entorno social y de una sociedad más amplia hegemónica.

Las personas negocian su deseo y lo transforman en aspiraciones socialmente aceptadas para hacerlas congruentes con su sociedad, a fin de derivar por su acción y por la acción conjunta, el máximo placer y el menor sufrimiento. Esta búsqueda entonces será la impulsora del desarrollo, su motor más importante. El placer cuando se puede obtener, se traduce como satisfacción general con la vida que expresa la plenitud que el sujeto vive por efecto de acercarse a sus metas, cumplir sus deseos y tener aprobación y afecto de aquellos que le son significativos y le retroalimentan.

El desarrollo se entiende aún como mejoramiento, pero no en un sentido lineal, sino en términos de avances, retrocesos, bucles y retroacciones hacia objetivos individual y colectivamente construidos que se consideran transformación hacia el mayor bienestar. Cuando hay bienestar individual y este coincide con las metas y el bienestar colectivo, hay desarrollo de una nación.

El desarrollo debe poder ser percibido por las personas para que tenga sentido. Es decir, probablemente no basta con que otros reconozcan que el individuo ha desplegado y optimizado todo su potencial, es preciso que la persona se de cuenta, no sólo de que lo ha obtenido, caso en el cual se sentirá satisfecha, sino de que puede obtenerlo, caso en el que siente que tiene todas las condiciones necesarias para hacer y construir la vida que ambiciona y en la que cree. En términos de Sen, se reconoce libre de los obstáculos que le impedirían acceder a la vida que valora.

Algunos de los elementos que podrían contribuir a que la persona se sienta más cerca de su desarrollo o de poder acceder a él, sería el percibir que tiene control sobre su vida, bienes económicos suficientes y salud para emprender sus metas.

Ahora bien, pueden ser necesarios también algunos bienes materiales, los bienes económicos provienen fundamentalmente de los ingresos que las personas obtienen y de la posibilidad de ahorrarlos para adquirir lo que se aspira; estos ingresos en la mayoría de los casos provienen de tener un empleo y el empleo en muchas ocasiones se hace mejor o peor en la medida que la educación a la que se puede acceder es mejor y corresponde con ser la más valorada socialmente.

Después que estas condiciones individuales están presentes, el individuo ha de sentirse seguro en su sociedad, confiado en sus semejantes y en su justicia, esto se aproxima a la conciencia sobre la existencia de capital social en su comunidad y entorno más cercano.

Cierto tipo de elección con arreglo a valores pueden ser determinantes. Sociedades con gran abundancia económica se asocian en las investigaciones con valores posmodernos, aunque se señala que fueron valores como los descritos por Weber, de austeridad, ahorro y trabajo, los que contribuyeron a que se pudiera vivir lejos de la escasez y cerca del desarrollo en términos económicos.

Nada de esto quizás sea probablemente suficiente si no se vive en una sociedad que funciona con las garantías apropiadas en el gobierno, con respeto a los derechos humanos y la seguridad de que el gobierno conduce los destinos del país en función de las necesidades de todos y no de unos cuantos.

Finalmente, la democracia es el colofón del proceso. Una sociedad democrática ofrece más posibilidades a los individuos para caminar en función de lo que desea, porque le da el espacio para elegir a quienes orientan su acontecer público y de exigir que se cumpla lo que se ha prometido a partir de la elección, es decir, le da poder y protagonismo al individuo para elegir su destino y esto probablemente le procura satisfacción. Todos estos elementos son el marco de la libertad de desarrollarse y la satisfacción con la vida es su expresión más clara. La conciencia acerca de las oportunidades que se tienen probablemente hace que las personas se sientan más

satisfechas con su vida, o en otras palabras, más desarrolladas.

Bibliografía

- Austin, T. (2005). *Las Teorías del Desarrollo*. Recuperada el 5 septiembre, 2005, de http://www.geocities.com/tomaustin_cl/soc/teordesuno.htm
- Beck, U. (2002). *Hijos de la Libertad*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (1971). *The relevante of Education*. Nueva York: W.W.: Norton
- Bruner, J. (1966). Education as social invention. *Saturday Review*, 48(8), 35-41.
- Buchanan, J. M. (1996). *Ética y Progreso Económico*. Madrid: Ariel.
- Clement, N. C.; Pool J. C. (1998). *Economía – Enfoque América Latina*. Bogotá: MCGraw-Hill.
- Diener, E., Suh, E., Luca, R. y Smith, H. (1999). El Bienestar Subjetivo. Tres décadas de Progreso. *Boletín Psicológico*, 125, 271-301.
- Elster, J. (1997) *Egonomics – Análisis de las interacciones entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones*. Barcelona: Gedisa.
- Elster, J. (1991). *Tuercas y Tornillos*. Barcelona: Gedisa.
- Fernández, D. (1992). *Indicadores de la Modernización Mexicana*. México, D. F.: Centro de Reflexión y Acción Social.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Obras Completas. Vol.18. Buenos Aires: Amorrortu.
- Frey, B., Stutzer, A. (2000). Happiness, Economy and Institutions. *Economic Journal*, 100, 918-938.
- Frey, B. y Stutzer, A. (2000). Felicidad Prospera en democracia. Recuperado el 6 septiembre, 2005, de www.fun-humanismo-ciencia.es/felicidad
- Frey, B. y Stutzer, A. (2002). What Can Economist Learn from Happiness Research? *Journal of Economist Literature*, 10, 402-435.
- Fukuyama, F. (1995). *The Idea of Trust: The Improbable Power of cultura in the Making of Economic Society*. London:
- Giddens, A. (1994). *Sociología*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- González Casanova, (1986). *Un Utopista Mexicano*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- Gutiérrez Martínez, F. (2005). *Teorías del Desarrollo Cognitivo*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. UNED.
- Inglehart, R., Basáñez, M., Díez-Medrano, J., Moreno, A., Halman, L. y Luijckx, R. (2004). *Human Beliefs and Values. – A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Inglehart, R. y Díez, N. (1994). *Tendencias Mundiales de Cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco – Colección Impactos.
- Kahneman, D., Krueger, A., Schkade, D., Schwarz, N. y Stone, A. (2004). Toward National Well-Being Accounts. *The American Economic Review*, 94, 131-145.
- Lane, R. (1993). Does Money buy happiness? *The Public Interest*, 113, 56 -66.
- Layard, R. (2005). *La Felicidad*. Bogotá: Editorial Taurus.
- Lipovetsky, G. (2000). *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Madrid: Anagrama.
- Meier, G. M. (2002). *La vieja generación de economistas del desarrollo y la Nueva. Traducción de la obra publicada por el Banco Mundial «Frontiers of Development Economics»*. Bogotá: Alfaomega.
- Molina, E. (2005). *La Identificación y la Medición de la Pobreza desde la Perspectiva del Desarrollo Humano*. Documento Aportado (Curso CLACSO, Pobreza y Desarrollo en América Latina, coordinado por Carlos Sojo, 2005) s.f.
- Nisbet, R. (1998). *Historia de la Idea de Progreso*. Barcelona: Gedisa.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (1998). *La Calidad de Vida*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Piaget, J. (1983). *Seis Estudios de Psicología*. Madrid: Ariel.
- Rawls, J. (1981). *Las Libertades Fundamentales y su Prioridad*. «Ciclo Tanner de Conferencias sobre Valores Humanos. Pronunciada en la Universidad de Michigan, 10 de abril de 1981». Documento Aportado (Curso Continental de AUSJA sobre pobreza en América Latina, 2005)
- Sen, Amartya. (1999). La construcción Histórica del Concepto de Desarrollo. Recuperado el 6 septiembre, 2005, de <http://www.iigov.org/cpd/?p=43>
- Sen, A. (1998). Cultura, Libertad e Independencia. Recuperado el 10 noviembre, 2003, de <http://www.crim.unam.mx/Cultura/informe/default.htm#cap17>
- Sen, A. (1997). Capital Humano y Capacidad Humana – Cuadernos de Economía. Recuperado el 12 diciembre, 1997, de <http://www.econ.uba.ar/www/ProgramaNUD/Teorias%20del%20desarrollo%20siglo%20XXI-amartya%20sen.doc>
- Sen, A. (2002). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Planeta.
- Van Geert, P. (2000). We almost had a great future behind us: The contribution of non-linear dynamics to developmental-science-in-the-making. *Developmental Science*, 1(1), 143 -159.
- Veenhoven, R. (1994). El Estudio de la Satisfacción con la Vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116.
- Veenhoven, R. (1998). Calidad de vida y felicidad. Roma: Pensamiento Científico.

